

## Horno cerámico posteotihuacano en el Palacio de Atetelco

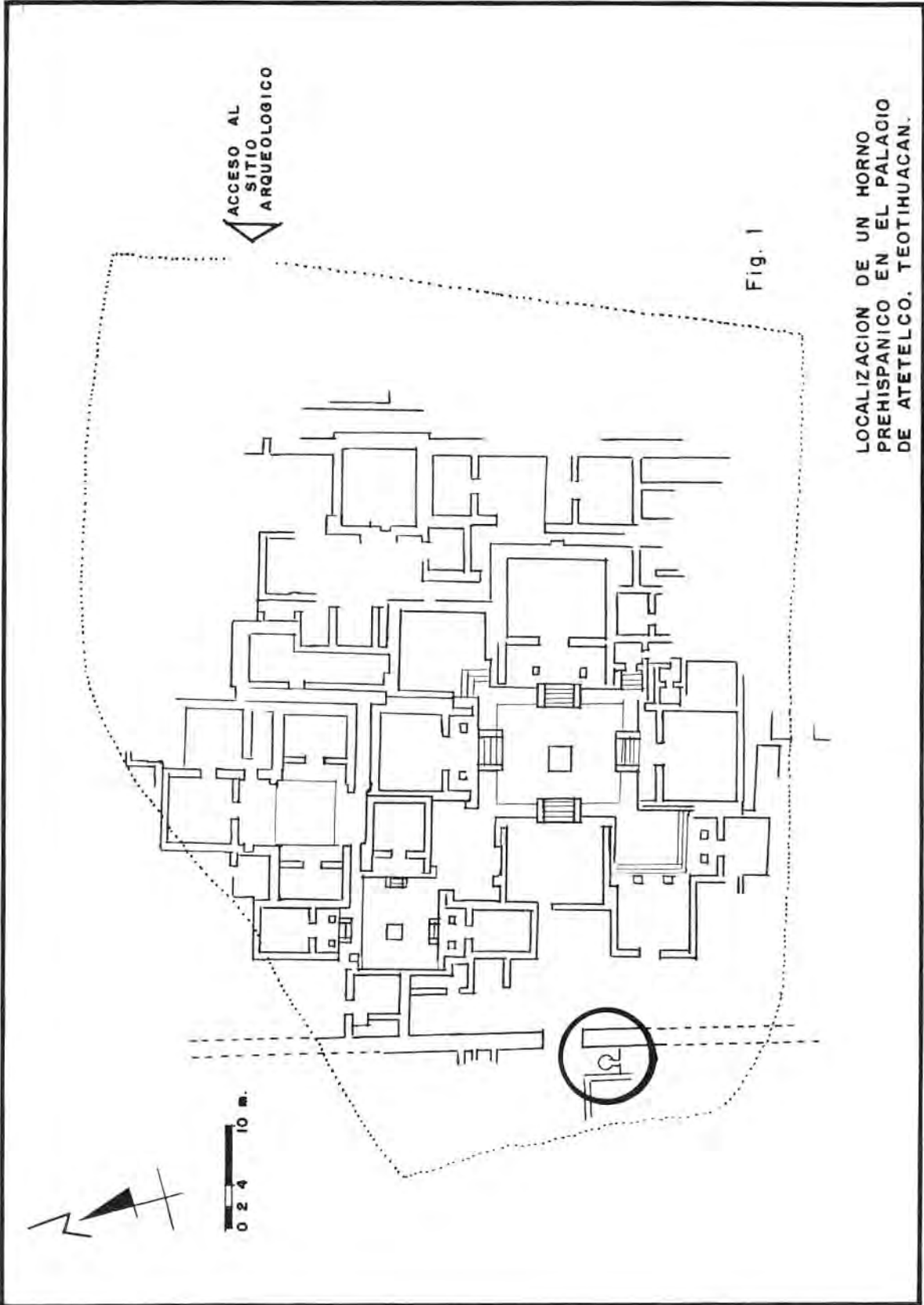
Rubén Cabrera Castro

Con motivo de los trabajos de mantenimiento y la rehabilitación del sistema de drenaje prehispánico en Atetelco, Teotihuacán, para su utilización actual, apareció accidentalmente en marzo de 1988 una concentración de grandes tiestos, que al ser limpiados mostraron que se trataba de vasijas para uso doméstico, en su mayoría eran fragmentos de ollas y cazuelas, y algunas piezas - semicompletas en cerámica naranja.

En la primera intervención de limpieza que se hizo, se observó que la concentración de tiestos ocupaba un espacio de aproximadamente 90 centímetros de diámetro, volúmen que había sido, alterado en parte por nuestros propios trabajadores, al ampliar la excavación para poder maniobrar en la limpieza del drenaje y para la consolidación y restauración de un grueso y profundo muro prehispánico, orientado de norte a sur, que al parecer forma el límite del palacio por el lado oeste ( Fig. 1, Fotos 1 y 2).

A partir de este momento se le dió especial atención a la concentración de tiestos, ya que por sus características y contexto, ubicado en un nivel inferior al tercer nivel de ocupación teotihuacana en este lugar, se pensó que posiblemente se trataba de una ofrenda (Fotos 3 y 4).

La exploración cuidadosa de esta supuesta ofrenda dió como -



ACCESO AL  
SITIO  
ARQUEOLOGICO

Fig. 1

LOCALIZACION DE UN HORNO  
PREHISPANICO EN EL PALACIO  
DE ATETELCO, TEOTIHUACAN.

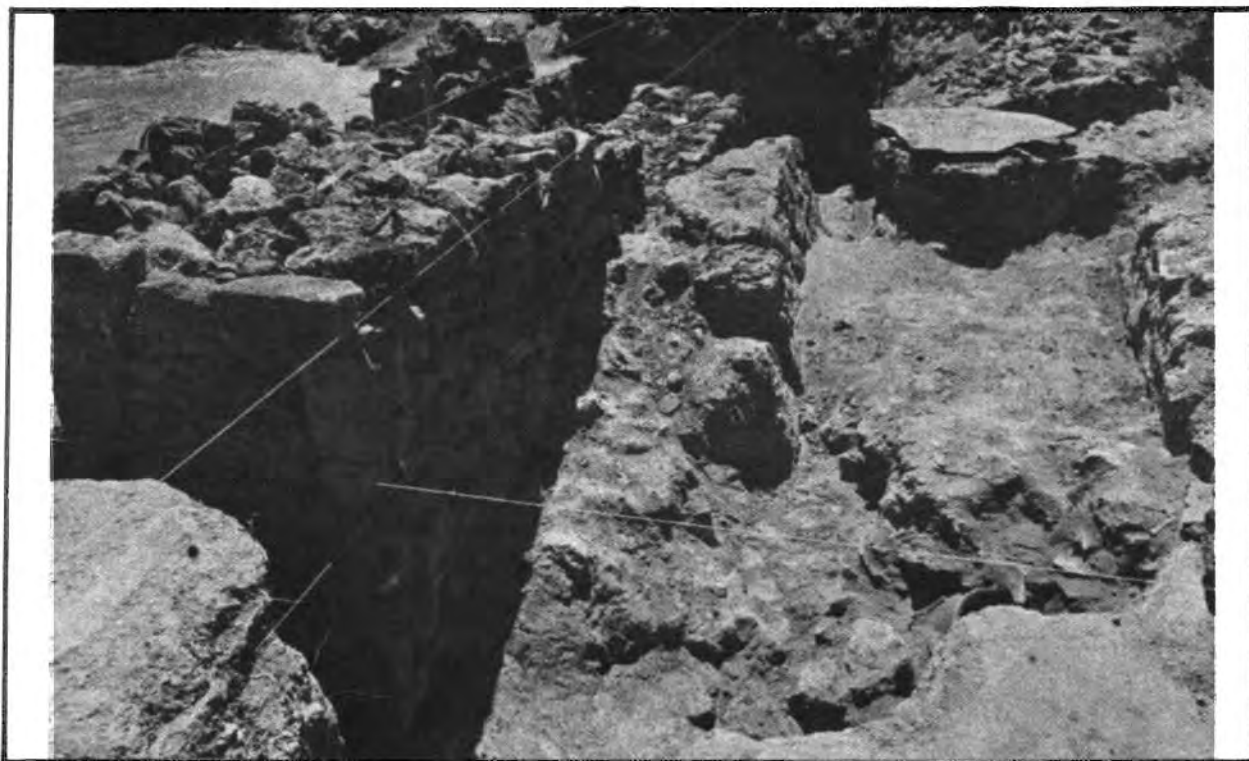


Foto 1



Foto 2 Ubicación del depósito cerámico contenido en el horno.



Foto 3



Foto 4 Proceso de excavación del conjunto cerámico contenido en el horno.

resultado la recuperación de cuatro grandes bolsas de material y algunas vasijas casi completas, además de tres cajas mas conteniendo material que nos entregaron los trabajadores encargados de la tarea de rehabilitación de esta zona. De esta cerámica, actualmente en proceso de lavado y marcado para su estudio, se hablará más adelante, basta decir por el momento que todo el material obtenido se hallaba contenido dentro de un espacio de 90 centímetros de diámetro por 70 centímetros de profundidad, espacio formado por una pequeña estructura circular, que vista hacia su interior presenta la forma de un cilindro, pero que en su lado exterior pierde su forma pues esta bloqueada por el relleno y las construcciones inmediatas que la rodean.

Por las características de esta pequeña estructura es evidente que se trata de un horno cerámico. Una vez que fueron levantados los tiestos y las piezas semicompletas, apareció en el fondo una capa de ceniza y carbón pulverizado de doce a quince centímetros de espesor y bajo esta, un empedrado construido por piedras pequeñas que muestran huellas de haber sido quemadas (Fotos 5 y 6).

Como la exploración se hizo de arriba hacia abajo a partir de la concentración cerámica, y solo pudo ampliarse un poco hacia el este, donde los trabajadores habían despejado la tierra para encontrar los cimientos del grueso muro que venían restaurando, al levantar todos los tiestos se encontró el interior del horno. Este conserva parte de las paredes y el desplante completo del círculo, así como el fondo empedrado que se despejó, una vez levantada la capa de ceniza y carbón pulverizado. Por esta razón, no pudo determinarse ni el grosor de las paredes de esta estructura de forma circular, ni su acceso, lo que obligó ampliar la excavación hacia el sur, único lado donde presentaba la posibilidad de encontrarse, pues el lado norte había sido removido y los lados este y oeste estaban limitados por dos muros que corren para-



Foto 5



Foto 6 Proceso de limpieza en el horno prehispánico. En la foto 5 se muestra en el fondo una capa de ceniza. En la foto 6 se señala un piso empedrado abajo de la capa de ceniza, con una concavidad en el lado de la boca o respiradero.

lelos entre sí. El muro este, es el que limita al palacio de Ate-telco, y el muro ubicado en el lado opuesto, corresponde según su posición estratigráfica al segundo nivel de ocupación teotihuacana en este conjunto.

Afortunadamente, con la ampliación de la excavación hacia el lado sur del pequeño horno, se encontraron los datos buscados, con los cuales se puede tener una idea bastante clara sobre su forma y sus características. Se trata como ya se dijo, de un horno cerámico de forma cilíndrica y planta circular, cuyo diámetro interior es aproximadamente 90 centímetros y su altura, tomando en cuenta el lado mejor conservado, es de alrededor de 75 centímetros. Las paredes en dos de sus lados no muestran grosor, ya que al parecer fueron construídos desde el interior remetiéndolas a piedras y apoyándolas en las capas de relleno, en cambio hacia la parte sur, lado donde se encontró el acceso que consistía de una pequeña puerta, el grosor del muro es de 48 centímetros promedio, como puede observarse en el dibujo ( Fig. 2).

La puerta, orificio o respiradero que se encuentra en el lado sur, es en relación al tamaño del horno bastante grande. Su forma es rectangular de 35 centímetros de ancho por 50 de altura, contiene una piedra alargada colocada en la parte superior que le sirve de dintel, y su construcción es de piedras más o menos caeadas pegadas con lodo. Frente a la pequeña puerta, pero hacia el lado interior, el piso del empedrado se profundiza formando un pequeño espacio como fogón, que funcionaba posiblemente para activar el fuego desde afuera ( Fig. 3, Foto 7).

No contamos con datos acerca del emparrillado o rejilla que suele haber en todo horno cerámico cerrado de los pueblos actuales. Es posible que no lo tuviera ya que algunos hornos abiertos, colocados al aire libre, tampoco lo tienen, como lo muestran algunos datos etnográficos. Basta colocar las piezas cerámicas apoya-

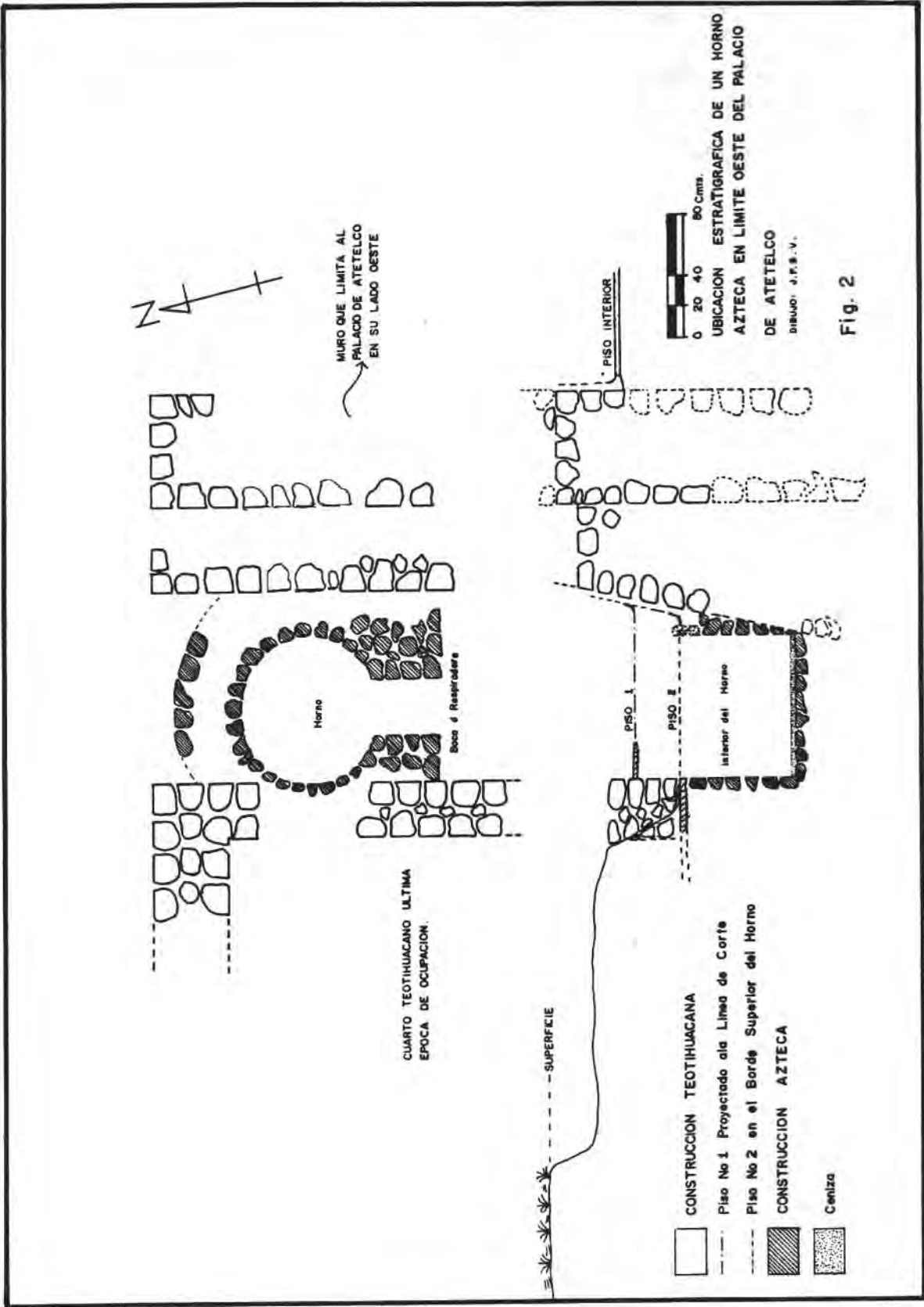
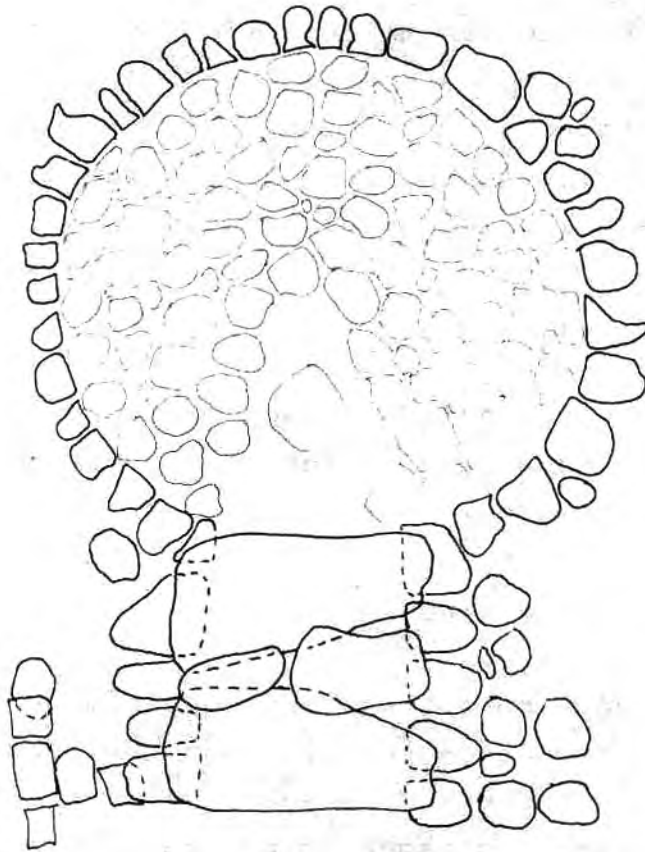


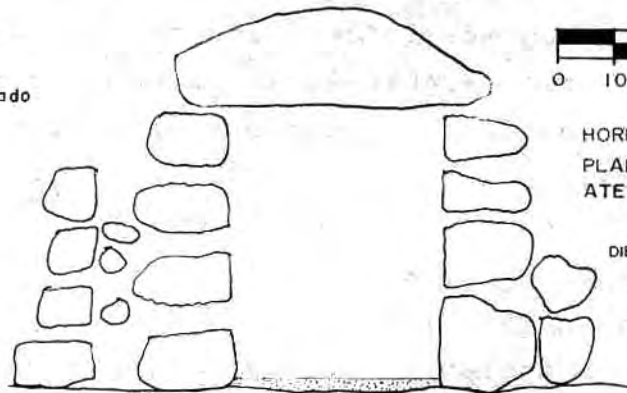
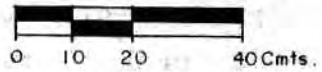


Fig. 2





-  Ceniza
-  Empedrado



HORNO CERAMICO  
PLANTA Y FACHADA SUR  
ATETELCO

DIBUJO: J. F. S. V.

Fig 3

das entre sí, de tal forma que haya pequeños espacios entre ellas, para facilitar la circulación del aire y el fuego, y crear así -- una buena combustión.

Tampoco se cuenta con información acerca de la altura de este horno, por lo que no conocemos las características de su borde superior y si contaba o no con una cubierta o bóveda, o bien si iba abierto y se tapaba con tierra o tiestos cuando se hacía la cochura de la cerámica dejando una oquedad en alguna parte que le servía de tiro para provocar una corriente de aire que avivara el fuego en el momento de la combustión.

La importancia de este hallazgo radica en que hasta la fecha se cuenta con muy poca información acerca de como se hacía el cocimiento de la cerámica en los pueblos prehispánicos; que características tenían los hornos cerámicos utilizados, y cuál era la -- tecnología y el proceso seguido.

En Teotihuacán, no obstante la magnitud de este centro y la gran cantidad de trabajos arqueológicos realizados hasta ahora, así como los numerosos estudios sobre cerámica, hay muy pocos datos acerca de los hornos usados a diferencia de otros sitios para los cuales se cuenta con más información al respecto. Es el caso del proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala donde de 427 sitios localizados en una de las áreas trabajadas se registraron 68 hornos (Abascal R. 1975:191).

Por otra parte el Proyecto Coxcatlán de Edward Sisson reporta también un horno muy similar al que nos ocupa, además de la -- presencia de grandes cantidades de tiestos, quemados como desecho de horno y restos de moldes cerámicos, datos que permiten al autor considerar la existencia de alfareros en esa región que investiga (Sisson E. 1974:25-44). Datos más recientes acerca de hornos prehispánicos son los que Pool reporta de Matacapán, Ver. Se tra-

ta de un "complejo de elementos de trabajo alfarero" entre los -- que se cuenta con varios hornos de cerámica. Estos son también de forma circular, pero con dos cámaras superpuestas, una sobre la -- otra separadas por un emparrillado, lo que indica que contaban -- con la cámara de combustión y la de cocción (Pool Cristopher A. y Ponciano Ortiz Ceballos, 1986:19).

Por el grado de avance tecnológico de los teotihuacanos re-- flejado en múltiples aspectos, es de suponerse que para la produc-- ción de la cerámica, debieron contar con multitud de hornos, sin embargo estos no han sido localizados. Aunque han logrado detec-- tar bastantes talleres cerámicos en esta ciudad, poco se sabe --- acerca de los hornos usados para el cocimiento de la cerámica.

Paula Krotzer, quién formó parte del equipo de René Millon -- para la elaboración del mapa de Teotihuacán, ha podido comprobar la existencia de talleres alfareros ubicados en diversos lugares. Se trata de zonas de producción de determinados tipos cerámicos -- domésticos de la fase de Teotihuacán III-A (Xolalpan), donde en-- contró también instrumentos de trabajo para la elaboración de ce-- rámica (Krotzer, 1975:53). Así también localizó otros lugares de la antigua ciudad, donde parece se fabricaban algunos tipos cerá-- micos finos, datos que al grupo de Millon les ha permitido dedu-- cir que "los talleres cerámicos se encontraban en grupos, y que -- las familias de artesanos ocupaban barrios propios" (Krotzer, op cit.; 53).

Según la autora citada, durante los trabajos de reconocimien-- to del Mapping Projet, se localizaron más de 150 sitios, concen-- trados en ocho áreas distintas en las cuales parece que se elabo-- raba cerámica; aunque en cuanto a los hornos, no se menciona con precisión nada, únicamente se menciona su posible existencia: "En un nivel profundo, anterior a la construcción, a 1.75 metros deba-- jo del Datum, encontramos los restos de un fogón que por su tama--

ño y naturaleza, parece ser un lugar donde cocieron la cerámica" (Krotzer, op cit.; 54).

Por su parte, la arqueóloga Florencia Müller, en base al hallazgo de un horno prehispánico, que encontró en Huapalcalco, Hgo., y apoyándose también en datos etnográficos, sugiere referente a la cochura de la cerámica: "...me parece que el método de cocimiento en el horizonte clásico fue el siguiente: primero se hacía una cama de leña de 15 centímetros de alto, entonces se colocaban unos tiestos rotos y sobre ellos las vasijas que iban a cocer, haciendo una pila protegiendo los bordes de las vasijas de una a otra con tiestos y entonces se cubría con leña y se le prendía fuego" (Müller 1978:159).

La descripción que hace la citada investigadora se refiere a un horno abierto, el cual presenta, según se entiende en su publicación, muchas irregularidades referentes al mal cocimiento de la cerámica, por el grado de temperatura que puede alcanzar un horno de este tipo. Estas irregularidades por mala cocción se observan en el color de los tiestos y se deben al grado de penetración del fuego en el barro, según el grosor y la buena o mala combustión -- que se obtiene en este tipo de hornos. Este defecto en el grado de cocimiento, que Müller observó en los miles de tiestos teotihuacanos analizados por ella, la llevó a considerar lo siguiente: "...todo esto parece indicar que el alfarero teotihuacano cocía sus vasijas en hornos abiertos...recubriendo las piezas con la carga de combustible vegetal, que empíricamente ya sabía era necesario para el cocimiento que le deseaba dar" (Müller, op cit.; 160).

También E. Rattray, quien está bastante interesada en el problema de la cerámica teotihuacana, plantea la existencia de talleres cerámicos en Teotihuacán y no obstante que esta de acuerdo, en cuanto a que se conocen poco los métodos de producción cerámi-

ca, la localización de talleres, y la organización de los alfare-  
ros. Afirma, que los recorridos de superficie para la elaboración  
del mapa de Teotihuacán, indican la presencia de talleres, por la  
concentración en superficie de algunos grupos cerámicos, como es  
el caso del Tipo Anaranjado-Delgado; y la abundancia de cerámica  
defectuosa y mal cocida, pero la corroboración de estos datos de-  
be hacerse mediante excavaciones arqueológicas en los sitios más  
prometedores, en esta forma podrían conocerse mejor los sistemas  
de manufactura (Rattray, 1987:36).

Las recientes excavaciones de Sanders, Storey y Widmar en --  
Tlajinga 33<sup>(\*)</sup>, corroboraron la existencia de un taller cerámico  
del Tipo Anaranjado San Martín, que fue detectado con anteriori-  
dad mediante el reconocimiento de superficie efectuado por el gru-  
po de Millon.

El taller de cerámica Anaranjado San Martín de Tlajinga 33,  
está ubicado en la orilla noroeste del conjunto arquitectónico,  
fuera de los muros, en donde fue posible detectar las diferentes  
áreas de actividad, el lugar donde se fabricaba la cerámica, se -  
secaba y se quemaba, todo en un espacio de 150 metros cuadrados.  
En esta área Rattray detectó el uso de moldes y otras herramien-  
tas de trabajo, además de gran cantidad de "cerámica Kiln" pero -  
poco se sabe sobre la forma de cocimiento, si se usaban o no hor-  
nos cerrados u hornos al aire libre.

Durante el Proyecto Arqueológico 80-82 del INAH, Ignacio Ro-  
dríguez y Carlos Múnera, excavaron un taller cerámico especializa-  
do en la producción de objetos suntuarios de carácter ceremonial.  
En él se producían figuras diversas, como aplicaciones para la --  
elaboración de incensarios, que se distribuían tanto a diferentes  
partes de la ciudad como fuera de este antiguo centro religioso,

(\*) Sitio Teotihuacano situado hacia el sur de la antigua ciudad.

a los lugares donde los teotihuacanos ejercían su dominio y control.

Este taller se encontró en el Cuadrángulo Norte, en pleno corazón de la ciudad de Teotihuacán, formaba parte de las áreas de servicio de la Ciudadela, en donde se almacenaban los incensarios fabricados y desde donde posiblemente se efectuaba su distribución (Múnera C. 1985:23-24).

Es este taller uno de los hallazgos más afortunados, en lo que se refiere a la manufactura cerámica, ya que muestra todo el proceso de producción y la tecnología empleada. Además de las huellas de cocimiento, se cuenta con datos acerca de la materia prima utilizada y las herramientas empleadas, y la producción en serie, a gran escala se encontraron en este lugar más de 15,000 moldes de barro (Foto 8).

Este ejemplo contribuye ampliamente al conocimiento de la producción cerámica en Teotihuacán; se puede constatar ahora la presencia de especialistas alfareros, con una producción diferenciada lo que implica la existencia de varias categorías dentro de esta actividad. Tenemos por ejemplo, la presencia de fabricantes de cerámica doméstica, como los de Tlajinga 33, los fabricantes de cerámica suntuaria y ritual, como es el caso del taller Cuadrángulo Norte de la Ciudadela, que empezó a funcionar desde la fase de Tlamimilolpan Temprano y continuó hasta la caída y abandono de la ciudad, gracias a este hecho gran parte de los materiales de este taller se encontraron in situ.

Sin embargo, respecto a los tipos de hornos utilizados en este taller no se tiene mayor evidencia. Al parecer se trata de un horno abierto, ya que en este Cuadrángulo, se localizó una área relacionada con el cocimiento de las piezas, con claras evidencias al respecto, pero sin la presencia de alguna estructura que

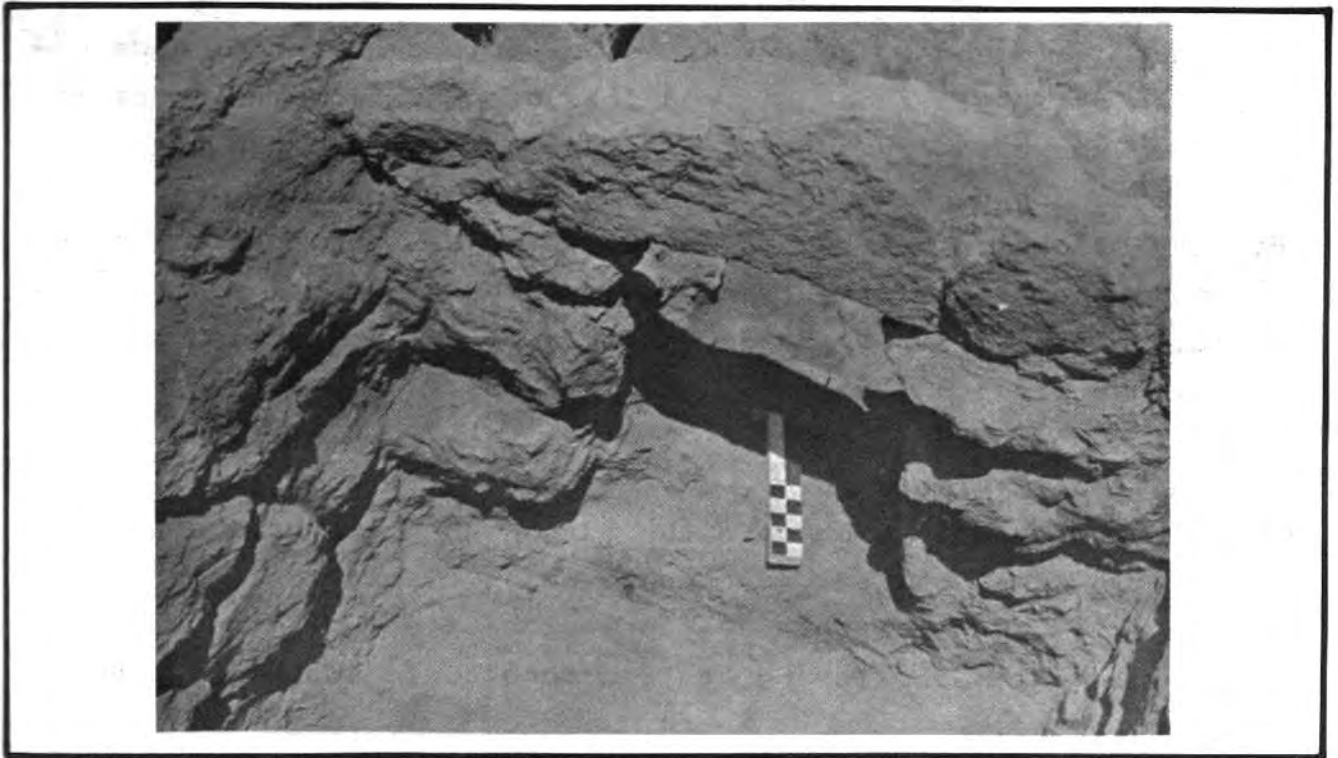


Foto 7



Foto 8

funcionara como horno. La evidencia palpable de la cocción de cerámica en este taller es: "...una área de aproximadamente dos metros, con una alta concentración de ceniza mezclada con tierra, que formaba una capa de unos 20 centímetros de espesor, en cuyo interior se presentó cerámica requemada; al ser explorado completamente hasta el suelo de tierra apisonada se encontraron fuertes huellas de exposición al fuego, sugiriendo su uso continuo durante bastante tiempo" (Múnera C. op cit.; 95).

La cita anterior indica, que el horno utilizado en el Cuadrángulo Norte de la Ciudadela, no fue un horno cerrado sino abierto, lo cual sostiene, en cuanto no se cuente con información diferente, el planteamiento de Florencia Müller, al considerar que posiblemente el alfarero teotihuacano cocía sus vasijas en hornos abiertos.

El horno recientemente encontrado en Atetelco, motivo del presente artículo, no obstante su contexto y su situación estratigráfica, ubicada entre el segundo y tercer pisos de estuco teotihuacano, que corresponden al segundo y tercer nivel de ocupación respectivamente, no es un horno teotihuacano, ya que toda la cerámica obtenida en su interior, no pertenece a esta cultura, por su textura y color que presenta se trata al parecer de una cerámica azteca local.

Antes de presentar aquí un análisis general de esta cerámica, que permita comprobar la cronología del horno que nos ocupa, y tratar también de explicar la probable reocupación azteca de un palacio teotihuacano, tratemos primero la ubicación estratigráfica de este horno, dentro de la secuencia constructiva del llamado palacio de Atetelco.

De lo que se observa de Atetelco, cuando se analiza su secuencia constructiva, y de acuerdo a la poca información con que



se cuenta acerca de su desarrollo arquitectónico, se deduce que - este conjunto contó con cuatro niveles constructivos, además de - otros cambios arquitectónicos de menor importancia. El único dato publicado, donde se muestra una secuencia clara de este conjunto, se encuentra en las figuras 10, 11 y 12 del estudio de Carlos Margain, quien hace un análisis, fundamentalmente de Atetelco, para presentar su trabajo sobre sistemas y materiales de construcción de Teotihuacán (Margain, 1966:157-211).

De acuerdo a estos dibujos, la ocupación más profunda y de - mayor antigüedad en Atetelco, es el nivel constructivo conocido - como "Patio Blanco" y el segundo nivel de ocupación es el denominado "Patio Pintado"; sobre estos niveles se construyeron dos ocupaciones más. Sin embargo, el restaurador Don Santos Villasánchez, quien desde hace más de 20 años se encarga de la restauración arquitectónica y pictórica, y del mantenimiento de este conjunto, asegura que el llamado "Patio Blanco" no es la construcción más - antigua, sino el segundo nivel de ocupación, pues por debajo de - este se encuentran restos de otras construcciones.

Tomando como referencia el nivel del "Patio Blanco", como el segundo nivel de ocupación en Atetelco, y si proyectamos este nivel hacia el exterior del conjunto, lado oeste donde apareció el horno que aquí se discute, vemos que este se sitúa por arriba de dicho patio. Es decir, el horno se ubica entre el segundo y el -- tercer nivel de ocupación, ya que por arriba de este existieron - dos pisos más de estuco teotihuacano que corresponden a las dos - épocas finales (Xolalpan-Metepec). Actualmente rotos en el lugar donde se encuentra el horno; el piso 1 se sitúa a 50 cm, de la su - perficie y el piso 2 se ubica a 40 cm, del primero como puede ver - se en la proyección que se hace de estos pisos ( Fig. 2). Según esta estratigrafía podría pensarse, como se creía al principio, que el horno perteneciera a la cultura teotihuacana, pero por su contenido, aunque en el relleno y en su alrededor se encontraron

fragmentos de figurillas, tepalcates y obsidiana teotihuacana su interior contenía únicamente cerámica doméstica de color naranja y cafetosa, como puede verse enseguida.

El material cerámico recuperado de este horno y el que proporcionaron los trabajadores encargados de los trabajos de mantenimiento en Atetelco, que recolectaron en este mismo lugar, consta de varias vasijas completas y semicompletas, y 422 tiestos. El análisis preliminar de este material permitió establecer dos grupos cerámicos con las siguientes características:

#### Cerámicas naranjas: (Fotos 9 y 10)

- De pasta fina y mediana, con desgrasante de arena y engobe rojizo, generalmente alisados, ligeramente pulidos, cuyas formas son grandes ollas de cuerpos elípticos, cuellos altos y divergentes, y bordes redondeados.
- De pasta fina, desgrasante no definible a simple vista y engobe rojizo. Las formas son ollas de cuerpo hemisférico con asas de estribo; cuencos de base plana y de silueta compuesta.
- De pasta fina, desgrasante de arena y engobe naranja mal adherido, cuyas formas son cuencos de base plana y de silueta compuesta, y con asas planas en el borde.

#### Cerámicas cafés:

- De pasta mediana y desgrasante no definido a simple vista y con engobe café-rojizo, formas de ollas hemisféricas con asa de estribo.
- De grano fino a mediano, con desgrasante de arena con mica, pulido en su interior y exterior, con engobe café-rojizo, cu



Foto 9



Foto 10

yas formas son ollas de silueta compuesta y asa de estribo - en sentido horizontal. Se cuenta con una pieza completa cuya forma es extraña por formar su silueta compuesta muy cerca - de su base lo cual no tiene razón de ser.

-De grano mediano y desgrasante de arena, pulido en su interior y exterior, con baño naranja que facilmente se desprende pulverizado (debido a su mal cocimiento?). Formas: ollas con asa de estribo.

Según las características arriba señaladas, es claro que el horno contenía dos tipos de cerámica, en cuanto a la arcilla utilizada por el color que presenta la pasta: cerámicas cafés y cerámicas naranjas, de grano fino a mediano conteniendo como desgrasantes en diferentes grados de intensidad arena, cuarzo y mica, (según un análisis a simple vista, su composición exacta podrá determinarse mediante estudios petrográficos).

Los acabados en ambas cerámicas son a base de alisados o pulidos en su interior y exterior, presentándose en ocasiones únicamente alisados en su interior y pulidos en su exterior, sobre todo cuando se trata de ollas.

Se aplicó por lo general, en ambas cerámicas un engobe rojizo, pero también en menor proporción se cuenta con engobes cafés y naranjas, este último color es facilmente desprendible debido a mal cocimiento.

Algunas cerámicas cafés, como cerámicas naranjas, muestran - en superficie una capa lechosa o blanquécina que puede confundirse con un engobe, se trata de las sales acumuladas postcocción, ya que esta capa se encuentra también en las secciones de los tepalcates.

En cuanto a las formas, como ya se explicó, se trata fundamentalmente de grandes ollas esféricas o elípticas, pero también se cuenta con vasijas abiertas o con grandes bocas, así como algunos cuencos con cuerpos de silueta compuesta, varias con asa de estribo, otras macizas y planas ya sea colocadas en su cuerpo o con los bordes en sentido horizontal o inclinado.

Por su calidad, tamaño y las formas que presentan, se puede suponer que estas cerámicas estaban destinadas para uso doméstico, aunque no fueron utilizadas ya que no fueron sacadas del horno. Sin embargo, entre el material analizado se cuenta con bastantes tiestos quemados y se observó que algunas vasijas tienen el fondo bastante erosionado, como si estuvieran muy gastadas por uso o por falta de cocción. La presencia de tiestos quemados es común en Teotihuacán tanto en los talleres cerámicos prehispánicos como en los hornos cerámicos actuales. Se recordará que en Tlajinga 33, se encontró gran cantidad de "cerámica kiln", que Múnera también encontró en el Cuadrángulo Norte de la Ciudadela. Se debe a que estos tepalcates son reutilizados como calzas o para formar una capa envolvente de las cerámicas que van a cocer, como ocurre actualmente en los talleres cerámicos del pueblo de San Sebastián Xolapan, donde los fragmentos de vasijas cubren a las nuevas piezas destinadas a la cocción, con el fin de conservar la temperatura según la explicación de algunos de los ceramistas informantes.

Los rasgos que aquí se presentan sobre la cerámica contenida en el horno en cuestión no indican con precisión a que cultura pertenecen, por lo que es difícil dar una cronología exacta a esta construcción. Desde luego, como ya se explicó antes, no se trata de un horno teotihuacano a pesar de que se encuentra en un contexto arquitectónico de esta cultura. Es claro que se trata de una estructura posterior a Teotihuacán; para su construcción cortaron los dos pisos de estuco teotihuacano, y no sólo fue empotra

do en el subsuelo en ese lugar, sino que debieron despejar un espacio considerable hacia el lado sur, donde se encuentra su boca o "tronera". Sólo así puede explicarse que este elemento pudiera funcionar permitiendo tener suficiente corriente de aire para avivar la combustión. Pero, ¿Cuándo se hizo su construcción? ¿a que época o cultura pertenece este hallazgo?, es una pregunta que en este momento podemos contestar solo en términos generales. Se --- cuenta con una pequeña muestra de carbón para fechamiento aún no enviada al Laboratorio para su proceso, lo que seguramente nos da rá resultados positivos.

En cuanto a la cerámica, su análisis preliminar indica que - tanto por su color, textura y formas parece corresponder a una ce rámica azteca, sin embargo, por no estar decorada es difícil esta blecer su cronología precisa, pues dentro de la cerámica azteca, la que ha sido estudiada más ampliamente es la bicroma pulida, pintada en negro sobre naranja, la cual ha permitido, a distintos autores basándose en sus formas, decoraciones y tipos de pasta, dar las pautas de su clasificación y su cronología. Principalmente Griffin y Espejo, (1950:37), consideran que esta cerámica se - desarrolló en el lapso de los últimos 300 años antes de la con--- quista española.

Sí la cerámica encontrada en el interior del horno de Atetel co, fuera azteca debe tratarse de una cerámica doméstica local, ya que sus formas y acabados así lo sugieren. Sí esto resultara - cierto, sería el primer caso de un asentamiento azteca permanente en un sitio residencial; en el centro de la ciudad, ya que hasta ahora se cuenta con pocos datos arqueológicos acerca de ocupacio- nes aztecas en el centro de Teotihuacán y la mayor parte de la in formación tiene un carácter mítico-religioso pues se sabe por va- rias fuentes históricas que los mexicas consideraron este lugar - como algo muy sagrado.

Prueba de lo anterior son algunas ofrendas aztecas encontradas en el centro ceremonial. Por ejemplo, aquella que apareció en la cima de un basamento piramidal sobre la plataforma este de la Ciudadela, durante las excavaciones del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82, la cual consiste en objetos, cerámicas aztecas y otras cerámicas posteriores a Teotihuacán como ofrenda de un entierro azteca (Romero, Erica Ma. E. 1982:149). Se cuenta también para la parte central de Teotihuacán con el llamado "muro azteca", explorado en 1963-64 por el arqueólogo Eduardo Contreras. Sin embargo, este muro que se extiende de norte a sur por cerca de 300 metros cubre parte de los edificios teotihuacanos que limitan la Calle de los Muertos frente a la Pirámide del Sol, no tiene una cronología precisa. Desde luego, "es obvio que fue construido en una época en que la ciudad estaba completamente abandonada", pero no hay datos para asegurar que se trata de una construcción azteca ya que de acuerdo con Contreras, la cerámica asociada tanto al muro como a las subestructuras, era escasa y muy revuelta, debido a constantes saqueos, "...aparecen desde superficie tipos de épocas muy tempranas, asociadas a cerámica moderna y otra clase de elementos actuales" (Contreras E. 1965:6).

Existe también la posibilidad de que estas cerámicas y el horno encontrados ahora en Atetelco no correspondan a la cultura azteca. Podrían relacionarse a otras culturas posteotihuacanas que pudieron haber ocupado el lugar inmediatamente después del abandono de la ciudad que siendo grupos tan pequeños no dejaron huellas tangibles en toda el área que ocupaba la antigua ciudad. Bien pudieron también pertenecer a grupos de época tolteca o a otras culturas que habitaron la Cuenca en los tiempos en que los mexicas instituían su linaje culhua, como los tepanecas de Azcapotzalco o los acolhua de Texcoco, que eran los dos señoríos más poderosos de la región lacustre antes de los mexicas y cuya cerámica aún es muy poco conocida, fundamentalmente la de uso doméstico.

También puede pensarse que el hallazgo de Atetelco pertenezca a la época Colonial o bien sea posterior, aunque no se trata de una cerámica vidriada. En la actualidad, tratándose de una producción local y de uso doméstico, muchos alfareros no emplean esta técnica.

Por otro lado, en lo que se refiere a la forma del horno de Atetelco, este tiene gran similitud a varios de los hornos cerámicos que utilizan hoy en día los alfareros de San Sebastián, pueblo ubicado en la porción sur de la antigua ciudad de Teotihuacán. Los hay de planta circular y de planta cuadrada, algunos con una capacidad un poco mayor al que aquí se discute, aunque en su mayoría son mucho más grandes. Algunos de los hornos de San Sebastián se orientan hacia el sur, otros hacia el este y el oeste, y no encontramos ninguno que se orientara hacia el norte. Uno de los hornos más grandes, encontrado en la casa del Sr. Fausto Hernández tiene un diámetro aproximado de 1.70 metros sin contar el grosor de sus paredes, tiene dos orificios o "troneras", ubicados hacia el este y hacia el oeste, lo que facilita la introducción del combustible en ambos lados, para lograr, según se nos informó un calentamiento uniforme del horno.

Estos hornos son de tabique rojo, de block o de piedra pegados con lodo, sus paredes son verticales por lo que el borde superior tiene la misma dimensión que la planta.

La diferencia fundamental entre el horno de Atetelco y los que encontramos en San Sebastián, es que estos últimos tienen un emparrillado o rejilla ya sea de metal o de tabique, cuya función es separar el área de combustión. Por debajo del emparrillado se coloca la leña para quemarse, fundamentalmente de encino pero también, utilizan actualmente como combustible pencas secas de maguey además de paja para cocer la cerámica (Fotos 11 y 12).





Foto 11



Foto 12



Foto 13

Finalmente se encuentra el problema de la no utilización de la cerámica, una vez que ésta fue cocida. ¿Porque no fue sacada del horno? ¿Acaso el sitio se abandonó repentinamente y no hubo tiempo de utilizar la cerámica ya cocida?. Esta posibilidad refuerza la idea de que los autores, tanto del horno cerámico como de las vasijas, hayan sido los aztecas o grupos contemporáneos a ellos, gente del Postclásico Tardío, con una gran inestabilidad social como los Acolhuas y Tepanecas, u otros grupos de esa época que habitaron la Cuenca, en los dos siglos previos a la Conquista y dominación Europea.

Un análisis más exhaustivo de la cerámica puede resolver este problema de la cronología y con la ayuda de otros medios, como C 14, la muestra de carbón aunque pequeña, así como las piedras quemadas del fondo del horno, in situ, pueden emplearse para otros métodos de fechamiento (Termoluminiscencia y arqueomagnetismo).

El horno ha sido consolidado y restituídas algunas partes de sus paredes (Foto 13). Una vez que fue protegido y cubierto con tierra se cubrió nuevamente. Esto fue con el fin de protegerlo y evitar se forme en este lugar un basurero y encharcamientos de agua, pero principalmente la idea de cubrirlo se debió a que el nivel de restauración y presentación al público visitante de esta parte de Atetelco, es en el tercer nivel de ocupación que queda por encima de esta estructura (Foto 13).

#### BIBLIOGRAFIA

Abascal, R.

1975

"Los hornos prehispánicos en la región de Tlaxcala", XIII Mesa Redonda de la SMA, Tomo I, pp. 189-198, México.

- Griffin, J. y María A. Espejo  
1950 "La alfarería correspondiente al último pe--  
ríodo de ocupación náhuatl del Valle de Méxi--  
co", Academia Mexicana de la Historia, Tomo  
X, No. 1:3, pp. 54, México.
- Krotzer, Paula  
1975 "La cerámica como reflejo de la actividad hu--  
mana", XIII Mesa Redonda de la SMA, Tomo I,  
pp. 51-55, México.
- Margain, Carlos  
1966 "Sobre sistemas y materiales de construcción  
en Teotihuacán", Teotihuacán, XI Mesa Redon--  
da de la SMA, pp. 157-211, México.
- Muller, Florencia  
1978 La cerámica del Centro Ceremonial de Teoti--  
huacán, SEP., INAH., México.
- Múnera, Carlos  
1985 Un taller de cerámica ritual en la Ciudade--  
la, Teotihuacán, Tesis de Licenciatura, ENAH,  
México.
- Pool, Cristopher A. y Ponciano Ortiz Ceballos  
1986 "La producción e intercambio de cerámica en  
Matacapán, Veracruz, México", Informe final  
de campo de la extensión del Proyecto Mataca--  
pan, INAH, México.
- Rattray, Evelyn  
1987 "Introducción", Teotihuacán, nuevos  
datos, nuevas síntesis, nuevos problemas.

Emily McClung de Tapia y Evelyn Rattray ----  
(eds.) Instituto de Investigaciones Antropo-  
lógicas de la UNAM, México.

Romero R., Erica María Eugenia

1982

"Evidencias Post-Teotihuacanas en el lado es  
te de la Ciudadela", Teotihuacán 80-82, Pri-  
meros resultados, Rubén Cabrera, Noel More--  
los e Ignacio Rodríguez (Coordinadores) INAH,  
México.

Sisson, Edward B.

1974

Second annual report of the Coxcatlán Projet,  
Phillips Academy, Andover, Massachusetts.